CAPITULO XXXI.

Entrevista de Corona con Aragon.—Manifiéstase el estado de la opinion en aquellos dias, y las causas que la dividian.—Halagüeños ofrecimientos.—Energía de Corona para rechazarlos.—Situacion del imperio.—Interesante correspondencia de la *Estafette*.—Movimiento de Castagny.—Preparativos del ejército republicano.—Concédese á Guiccioni permiso para ir á presentarse al gobierno general.—Carta que recibe Rubí instándole á que se salve.—Castagny se dirije á Durango.—Ocupa Corona á la Noria.—Noticias de Guzman.—Marcha de un batallon de Lozada á reforzar la guarnicion de Mazatlan.—Movimiento de una columna enemiga sobre el campo liberal.—Incendio de la Noria y del Espinal.—Diversos movimientos militares, tanto de los republicanos como de los imperialistas.—Marcha Corona en persecucion de Castañeda.—Retírase este para Jalisco.—Simultánea sorpresa del enemigo en la Concepcion y la Bayona.—Ventajas de dicha sorpresa.—Ataque y toma de Acaponeta.—Corona prosigue á Guajicori.—Detiénese allí algunos dias.—Cordial recibimiento de Guzman.—Pónese este de nuevo en campaña.—Reflexiones sobre la conducta extraordinaria de Guzman.—Ojeada retrospectiva.—Incidentes que acompañaron al indulto de Guzman.—Su entrevista con Lozada.—Su visita á Tepic.—Su vuelta á Guajicori.—Su activa correspondencia con el gefe dé Alica.—Marcha Corona al Rosario.—Su entrevista con Gadea Fletes.—Inaudita ferocidad de Mauricio Castañeda.—Situacion del imperio.—Retirada del gobierno general á Paso del Norte.—Decreto de 3 de Octubre.—Documentos interesantes.

La tarde del mismo dia en que se pasó la revista correspondiente al mes de octubre, llegó al cuartel general, procedente de Mazatlan, D. Francisco Aragon, vecino de Cosalá y amigo del general en gefe, con quien tuvo una conversacion bastante larga sobre el estado que guardaban las cosas públicas. Aragon, viendo simplemente los hechos en sí mismos, pasaba á hacer las deducciones mas desfavorables

para la causa nacional, considerando imposible que las fuerzas de la república llegaran á sobreponerse á los elementos combinados de la intervencion y del imperio: debemos añadir que este modo de raciocinar era comun en esa época á un gran número de mexicanos, á lo que debe atribuirse la adhesion de unos al gobierno de Maximiliano, y la tibieza de otros para ver pasar los sucesos, procurando sacar únicamente el mejor partido personal que las circunstancias permitieran. Advertiremos de paso, que las muchas defecciones que tuvieron lugar en aquellos dias de infausta memoria, fueron otros tantos actos de doble traicion, pues los que habiendo pertenecido al partido republicano, se separaban para aliarse con el usurpador extranjero, no tenian embarazo en manifestar á sus antiguos correligionarios que adoptaban aquella conducta para hallarse en estado, llegado el tiempo, de servir mejor á su causa, de la cual no habian desertado ni desertarian jamas. Si nos ocupamos, pues, de la conversacion de Aragon, reproduciéndola en extracto, es porque ella da una idea del estado de la opinion en una gran parte de los mexicanos, segun dijimos antes.

Aragon comenzó por preguntar á Corona qué esperanzas tenia sobre el triunfo de México, y en qué las fundaba. La respuesta era bien sencilla, expresando á la vez no solo el modo de ver de los patriotas, sino el verdadero juicio de la situacion. Prescindiendo de la mayor ó menor energía que pudiera desplegar México en la guerra que mantenia, podian presentarse multitud de incidentes que hicieran cambiar enteramente la faz de los negocios. Todo el órden de cosas creado por la intervencion, por amenazador que apareciera, reconocia un principio muy frágil, pudiéndose decir con toda verdad, que era la estatua de piés de barro que caeria al golpe de una piedrecilla. La intervencion, impopular en la misma Francia, era obra exclusiva de Napoleon III, que por medio de una série de intrigas habia logrado obtener de un senado compuesto de cortesanos complacientes, las tropas y los recursos necesarios para llevar adelante su descabellada empresa. Esas resoluciones oficiales no podian, sin embargo, ocultar la verdad de los hechos ni pervertir el sentimiento del pueblo frances; así es que en los debates que periódicamente se renovaban en el senado, hacíanse oir las voces autorizadas de Favre, de Thiers, de Picard y de otros muchos oradores, que interpretando con valor las verdaderas opiniones é intereses de la Francia, presentaban en toda su deforme desnudez la calaverada napoleónica y las funestas consecuencias que inevitablemente le seguirian. Ahora bien, nada puede darse mas débil y vacilante que una situacion que no tiene mas base que la voluntad de un hombre.

Por otra parte, el estado general de Europa no presentaba una perspectiva muy tranquilizadora: el conflicto entre dos ó mas potencias podia comprometer de un momento á otro la paz pública, y en tal caso Napoleon tendria que reconcentrar sus ejércitos, para evitar complicaciones interiores que llegarian á comprometer su gobierno. Pero sobre todo, y esto era lo mas grave, las probabilidades del triunfo definitivo de los Estados del Norte sobre los del Sur en la república americana, se

hacian cada dia mas aparentes: sabida era la actitud que el presidente Lincoln habia guardado en la cuestion de México; ni un solo momento habia dejado de reconocer á Juarez como el legítimo depositario de la autoridad; no disimulaba la inclinacion de sus simpatías; en cambio, ni Napoleon ni Maximiliano habian logrado arrancar del gobierno americano una sola palabra que indicara siquiera una promesa de reconocimiento: el hábil ministro Seward, habia dejado asomar siempre una enérgica protesta contra la grande iniquidad que se estaba consumando, en el fondo de notas admirables que colocaron á una altura inmensa la diplomacia del gabinete de Washington. Claro era, pues, que vencida la rebelion del Sur, los Estados-Unidos marcarian el alto al emperador de los franceses; que este se veria obligado á retirar sus tropas de ocupacion, y que abandonado á sí solo el trono con tanto esfuerzo levantado al archiduque de Austria, su caida seria inevitable é indefectible el triunfo de la república.

Pero ¡cosa singular! aquel encadenamiento de conjeturas que tomaba cada dia mas consistencia, prestaba amplia materia á los partidarios de la intervencion francesa para reprochar á los republicanos de México el que abrigasen proyectos siniestros contra la independencia nacional. Parecíales, ó al menos aparentaban que tal sucedia, que los republicanos al volver por un movimiento natural sus miradas al lado del Norte, faltaban á sus deberes de mexicanos, como si el mero hecho de aliarse con los franceses, no hubiera sido el golpe mas terrible que se hubiera asestado no solo á las instituciones democráticas, sino á la existencia de México como nacion independiente. Aragon no dejó pasar desapercibido aquel argumento que andaba en boca de los afrancesados vergonzantes, presentándole, empero, en las formas mas suaves que podian dársele; porque en último resultado, decian, el peligro de la república es inminente; tanto riesgo corre con los franceses como con los americanos; la cuestion se reduce á escojer, pero hallándose divididos los mexicanos, no pueden en último análisis echarse mútuamente el cargo de traicion.

La cuestion concretada en estos términos, tenia mas de especiosa que de real, porque en rigor no era esto de lo que se trataba. Entre subordinarse á un poder extranjero, dejándole plena libertad para que constituyera al país como mejor viniera á su antojo, y aliarse el gobierno nacional existente con otro extranjero para repeler á un enemigo comun, hay una inmensa diferencia: lo segundo se ve todos los dias sin que nadie lo considere como un acto que amengüe de alguna manera la soberanía de las naciones; mientras que lo primero, especialmente en las condiciones que habia tenido lugar en México, es de tal manera excepcional y anómalo, que la historia no ha vacilado en colocarlo en la categoría de plena traicion, sin tener en cuenta las circunstancias atenuantes que puedan haber alegado los que de alguna manera se hicieron cómplices en la perpetracion de tan horrendo crímen. Corona comprendia perfectamente lo que traia entre manos, para que no diera luego la respuesta á una objecion presentada con cierto artificio; por lo demas, su resolucion era terminante: jamas se uniria al extranjero para oprimir á su patria, mien-

tras que se aliaria con cualquiera que sin peligro para la nacionalidad le ayudara á arrojar al profanador del suelo natal.

Quedaba todavía otro subterfugio á los embozados secuaces del imperio. Las circunstancias eran demasiado críticas para continuar sin fruto por el camino de los sacrificios estériles: los republicanos que valian algo por su posicion y sus antecedentes, debian separarse de pronto de la escena política y dejar al tiempo la mision de conducir los sucesos; el desprestigio del imperio vendria indefectiblemente, pues ya habia dado pruebas suficientes de su incapacidad para arraigarse en un país que no estaba de ningun modo preparado á recibir tan exótica institucion, y que carecia por lo mismo de los elementos que necesita todo gobierno; y entonces, cuando llegara esa época podria emprenderse con plena seguridad un movimiento de insurreccion, que seria activamente secundado por el pueblo, obteniéndose con poco esfuerzo la caida de un poder minado por sí mismo. A esto habia que agregar las circunstancias especiales en que se hallaban las tropas que operaban en el Estado de Sinaloa: era muy probable que para aniquilarlas mandasen alternativa ó simultáneamente una columna francesa de Mazatlan, otra del Norte de Sonora, alguna de las que habian ocupado á Chihuahua, por la vía de Guadalupe y Calvo; que fuesen en auxilio por el lado del Sur las numerosas fuerzas de Lozada, sin contar las que pudieran marchar de Durango, por cuyo Estado, lo mismo que por los de Jalisco y Sonora, los invasores no tenian enemigo de importancia que combatir. ¿Qué podia hacer contra un movimiento así combinado, y que era mas que probable, aquel puñado de valientes por resueltos que estuvieran á sacrificarse? ¿Seria posible vencer en detal cada una de las fuerzas enemigas? ¿Podria emprenderse con buen éxito la lucha contra tantos elementos naturales, políticos y militares sobreviviendo á semejante conflagracion?

La pintura, como se ve, no carecia de un fuerte colorido de verdad; colorido que Aragon se esforzó en subir de punto, partiendo del doble interes que segun decia le inspiraba la causa de la patria, y la amistad que le habia ligado con el general en gefe. La conclusion de todo ello era que abandonara el teatro de la guerra; que le situaria un buque de cabotaje en Agiabampo ó en Playa Colorada, para conducirle á San Francisco en la Alta California, donde estaria en espera de mejores dias, asegurándole una fuerte cantidad de dinero para que pudiera permanecer en aquel país todo el tiempo que fuera necesario antes de volver á continuar bajo mejores auspicios su patriótica empresa. No necesitamos añadir que semejantes proposiciones fueron rechazadas por Corona con la debida energía, y manifestando que reconocia la recta intencion que las dictaba; pero no sin agregar que su resolucion inquebrantable era vencer ó sucumbir en defensa de las libertades patrias, suplicando á la vez á su interlocutor que ocultase tales ideas á todos sus subalternos, pues de lo contrario se veria en la dura necesidad de cumplir con su deber.

Nos hemos extendido sobre este incidente, no solo por el interes histórico que pueda ofrecer, sino tambien porque nos ha presentado la oportunidad de dar un resúmen de los puntos capitales sobre que giraban las opiniones de los opuestos bandos que luchaban en la república. Sin embargo, á pesar de las aparentes ventajas que militaban en favor de la causa imperialista, muy lejos se hallaba esta de lo que se llama una situacion bonancible, y basta para comprenderlo, el recorrer las columnas de los periódicos que en aquella época se publicaban en las mismas ciudades sometidas al dominio de Maximiliano. Concretándonos á nuestro objeto, reproducimos á continuacion una correspondencia de Mazatlan de fecha 24 de Agosto de aquel año publicada por la *Estafette:* dejando á un lado las exajeraciones de partido que en ella se encuentran y la falsa relacion de los hechos, que puede conocerse comparándola con la verídica que queda consignada, puede ella dar una idea de lo que en realidad pasaba, haciendo comprender á la vez la importancia de los servicios que el ejército de Occidente prestó en aquella época aciaga, al mando del general Corona. Por lo demas, no será esta la última vez que tengamos que ocuparnos de esas correspondencias, que procediendo de un orígen adverso enteramente á la causa de México, contienen valiosas apreciaciones sobre la verdad de una situacion que nunca pudo ser calificada de halagüeña para el gobierno usurpador de Maximiliano. La correspondencia referida dice así:

"Corona, Rubí y Rosales son siempre dueños de una grande extension del país y dominan por el terror cierto número de centros de poblacion, principalmente Cosalá, Culiacan, Tamazula, Topia, Canales, Sinaloa, el Fuerte, Guadalupe y Calvo y Morelos. Vd. sabe sin duda los hechos de Corona en Canales y el asesinato del chileno Domingo Fuentes. De este punto se dirigió á Santiago Papasquiaro, pero recibido á balazos por los habitantes y rechazado con pérdida, se volvió contra Guadalupe y Calvo y Morelos. Se dice que dentro de algunos dias estará de vuelta en Culiacan. Su tropa, que al partir era de mas de mil hombres, parece haber sido reducida á dos ó trescientos. Si la expedicion no fué gloriosa, fué al menos productiva, porque corre el ruido que trajo sesenta mil pesos.

"Los amigos del nuevo órden de cosas ven con pena la persistencia de los excesos cometidos por esas bandas todavía temibles: todos sufren en sus intereses; yo mismo he tenido que abandonar el interior de Sinaloa, donde habito hace doce años, para refugiarme en Mazatlan, y va á hacer diez y ocho meses que de infortunio en infortunio me veo obligado á permanecer lejos de mis hogares. Mis propiedades, todos mis bienes están en poder de los disidentes, y la perspectiva que tengo delante de los ojos, es una ruina completa. Es tiempo de que se haga algo por estas provincias devastadas."

"Estos hechos, añadia la *Estafette*, están confirmados con nuevos detalles por otras correspondencias; una de ellas refiere que Rosales, Rubí y Corona, se aprovechan de la tranquilidad en que se les deja para levantar contribuciones y entregarse al latrocinio. Se asegura que Rubí hizo fusilar á diez y seis personas en los

alrededores de Sinaloa, y entre las víctimas, cuyo asesinato se da como positivo, se cita á D. Máximo Peyro, anciano de ochenta años, que gozaba de gran consideracion en el país.

"Parece que son las tropas de Corona las que despues del descalabro delante de Santiago Papasquiaro, atacaron en el Parral á las órdenes de Patoni, Meza y Carbajal, un destacamento del 95 de línea y saquearon el lugar.

"Un destacamento de tropas de Corona, está de vuelta en Badiraguato, cerca de Sinaloa; se dice aún, que él mismo está á su cabeza. Ese gefe viene sin duda á rehacerse en estos sitios, porque ha perdido mucha gente en su última excursion, de que por otra parte ha sacado muchas ventajas. El Parral fué entregado al pillage durante seis horas por la tropa ayudada del populacho. Se calcula la pérdida en dos millones de pesos, de los que Corona tomó por su cuenta de sesenta á setenta mil.

"Este gefe tala y destruye todos los centros de poblacion que mantiénen relaciones comerciales con Mazatlan. El comercio del puerto, que tiene intereses comprometidos en toda la línea, sufre pérdidas enormes. No se pueden negar los excelentes resultados de la expedicion de Lozada á la sierra de Guajicori; pero arrojado de la guarida que le ofrecian las gargantas de esas montañas, es preciso reconocer que el enemigo ocupa desde entonces un vasto y rico país, habitado por numerosas poblaciones agrícolas y mineras, que perdiendo la esperanza de ser libertadas se ven forzadas con frecuencia á entrar en composicion con el vandalismo.

"La guardia rural del Departamento fué establecida aquí el 15 de Agosto: para organizarla se ha establecido un impuesto que pesa casi en su totalidad sobre el comercio. Este último paga cada mes mil novecientos sesenta y siete pesos cuarenta y un centavos, mientras que los propietarios rurales de la demarcacion no dan por cuota sino ciento sesenta y nueve pesos nueve centavos. No se reclamaria tal vez, ni contra lo pesado del impuesto ni contra la reparticion desproporcionada, si esa fuerza armada hiciera algunos servicios. Hasta ahora se ignora si la guardia rural existe realmente; todo lo que sé, por mi parte, es que existen en el presidio de Mazatlan unos treinta hombres de guardia rural. A dos leguas de este presidio, en el pueblo de Balamo, se reunen con frecuencia antiguos compañeros de Corona y de Martinez, y se entregan á demostraciones muy hostiles, sin que el puesto de rurales haya todavía intentado el reprimirlos."

El 15 de Octubre llegaron de Mazatlan unos exploradores, y participaron al general en gefe que Castagny se habia puesto en movimiento con una columna francesa, con direccion á Durango segun unos, y segun otros á la sierra, para acometer por retaguardia al ejército republicano. Suponiendo que lo primero fuese lo mas probable, el cuartel general dispuso que se movieran las tropas, ordenando que el general Gutierrez con los batallones "Degollado" y "Victoria" al mando de Saavedra y Campaña, saliera á hostilizar á los franceses en su marcha; que reuniendo el

coronel Aragon su fuerza, se pusiera en camino rumbo á San Ignacio, en donde se le debia incorporar el batallon de aquel distrito, para que sin pérdida de tiempo tomara por la sierra de Metates, á fin de molestar al enemigo en su tránsito por el Palmar, y seguirle hasta el Espinazo del Diablo, de donde podia retroceder á San Ignacio. El mismo dia 15, con el encargo de observar los movimientos de Castagny, salió el teniente coronel Tolentino con el escuadron "Guías de Jalisco" sobre Elota, en cuyo lugar debia esperar órdenes. Todas estas disposiciones fueron puestas en conocimiento de Rubí por medio de un extraordinario, previniéndole que con el cuerpo "Ramirez" y el resto de sus tropas, fuera á situarse en Elota, dejando el mando político y militar al Lic. Monzon, dependiendo en esto último del general Martinez, que para guarnecer á Culiacan debia dejarle al teniente coronel D. José Palacio con el "Mixto."

El 18 salió el general en gefe para Cosalá y el 19 llegó á Elota, que era el punto de reunion de sus fuerzas. Sobre el camino del puerto mandó avanzar en observacion una parte del escuadron "Guías de Jalisco," al cual mandó relevar el dia siguiente con el escuadron de Parra para reservar al cuartel general el cuerpo de "Guías" y la guerrilla "Hernandez." A la llegada de Rubí con su brigada, dispuso que diera órden para que se fijara en Culiacan la residencia de la gefatura de hacienda, en donde podria con mas desahogo agenciar los recursos necesarios. En aquellos momentos solicitó Guiccione del gobierno del Estado que se le permitiera ir á presentarse al gobierno de la Union en Paso del Norte para ser juzgado, lo cual se le concedió á instancias del general en gefe, por existir allá los antecedentes relativos al negocio que tenia pendiente.

En Elota recibió Rubí una carta que se suponia escrita en Mazatlan por un fingido amigo, aconsejándole que se salvara, porque varias columnas combinadas salian para batir á los liberales. La carta iba redactada poco mas ó menos en el mismo sentido en que Aragon habia hablado á Corona. En el acto previno este á Rubí que se moviera sobre San Ignacio.

Entretanto comunicó Parra de una manera positiva desde el Quelite, que Castagny habia salido para Durango con quinientos hombres; y que los destacamentos franceses de la Noria, Concordia y Mesillas, al saber la aproximacion de las tropas republicanas, se habian replegado á Mazatlan, dejando en el primero de dichos puntos algunas fuerzas traidoras. Inmediatamente dió Corona órden á Rubí para que con su brigada se dirigiera á la Noria, á donde debia llegar á las doce del dia siguiente, mientras que por su parte marchó al Quelite, y unido á Parra algunas horas despues entró á la Noria que acababa de abandonar el destacamento traidor: en seguida mandó que Parra con el escuadron "Ramirez" se adelantase al Espinal.

A la sazon llegó un correo que el general Guzman mandaba de Guajicori, diciendo que acababa de llegar un batallon de línea mandado por un coronel llamado Romero, que iba á reforzar la guarnicion francesa de Mazatlan, y que él, aunque contaba con poca tropa, estaba ya listo y en espera de las órdenes del cuartel general.